

quien le conociere, confiegate con el algunas vezes, sin dezirle tu fin, hasta que por ti mismo te asegures, en quanto pudieres sin nota, de si te conviene, o no te conviene escogerle para la direccion de tu Alma.

El Espiritu Santo dize, que como la agua profunda està el sano consejo en el coraçon del Señor Docto; pero que el Sabio, Alma; yeto la sabrà sacar. Si Alga espapareciere muy à propocamino del biẽ de tu Alma, insta, para ti, istas, ni te apresures, que de la timildad, discrecion, y patereta, le venceràs; principalmente si conociere en ti las principales condiciones, que arriba se dixeron importantes, para lograr se los buenos deseos del Espiritual Director. Hè prevenido, que se piense bien, se encomiẽde à Dios, y no se haga apresuradamente la eleccion de Padre Espiritual; porque vna vez hecha, no conviene mudar de Director sin gravissimos motivos, por los molestos, y enfadosos inconvenientes que se siguen de tales mudanças. Mas adelante trataremos de algunas Personas, que echan la culpa de su poco aprovechamiento al descuido, o ignorancia de sus Espirituales Directores; siendo la verdad, que no consiste tanto en ellos, como en ellas, el no estar mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

Prov.

Nam.

14. v.

36. c.

libi.

ca.

7. 18.

Infra

ca. 21.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre el desorden con que suelen proceder en el trato, y comunicacion con sus Padres Espirituales.

AUN de la miel se debe comer con mucha templança, dize el Espiritu Santo. No se hà de estrañar, que las Almas tengã amor agradecido à sus Directores Espirituales. Santa Terela de Jesus, en el precioso Libro de su Vida refiere, que estando vn dia con mucho cuidado, de si era asimiento el amor que sentia tener à los que trataban su Alma, la respondió el Señor, que la conversacion de los buenos no dañaba; y que atendiese, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le pareçe le dà salud vn Medico, no era virtud dexarse de agradecer, y no le amar. Con esto la dexò Dios enseñada, que à sus Padres Espirituales era virtud amarlos, y estimarlos, y serles agradecidas; con tal, que su amor fuesse puramente espiritual, y su agradecimiento con virtuosa moderacion.

De la Sagrada Escritura consta expressamente, que el Director Espiritual tiene el nombre, y officio de verdadero Padre. Así lo dize San Pablo, y tambien se infiere del Sagrado. Texto en otros

Prov.

2. v.

16.

8. 7. c.

lib. 1. c.

cap. 40

Est. 14.

v. 6. c.

1. Co. 4.

v. 15.

v. 15.

ca. 40.

otros lugares, que se citan à la margen. Siendo esto verdad, como lo es, y mandando el Señor, que sean amados, estimados, y venerados los Padres, infiere, que las Almas no son reprehensibles en esta Christiana estimacion de sus Espirituales Directores, como no passen de la raya perfecta, porque el exceso vicioso no puede ser virtud. Sin embargo de ser así, que los Directores son Padres Espirituales de las Almas que gobiernan, es sanissimo consejo, que principalmente con Mugerres no usen de este afectuoso titulo, llamandolas Hijas; porque esta voz en algunas Personas nimis allicit, y es justo purificar hasta los alientos, donde todo hà de ser Espiritu purissimo. Ni obsta, que en algunos Santos se halle frecuente el uso de esta voz; porque en ellos, o por su calificada virtud, o por sus años, o por su venerable autoridad, militarian otras razones, que faltan regularmente en nosotros.

Tambien se debe prevenir à las Mugerres que tratan de perfeccion, que aunque sientan vehementissimo el amor, y agradecimiento à sus Padres Espirituales, esto jamàs se los muestren, ni se los den à entender; porque en ello ay muy grande peligro, y podian ser causa de grande ruina. A Santa Teresa de Jesus la previno el Señor, q su amor à sus Confesores era

Exod.

20. v.

12. c.

Eccli.

3. v. 5.

8. c.

1. c.

S. Ter.

in. Itir.

Perfec.

cap. 4.

In Fir.

ca. 40.

justificado; però que no obstante, sus palabras con ellos siempre fuesen pensadas, y fantasm.

En tales terminos podia vna Muger explicar à su Padre Espiritual el amor que le tenia, que fuesen sus palabras implicita sollicitacion, aunque la Muger fuesse muy santa, y virtuosa. Creanme, que algunas Mugerres, aun sin mal fin, suelen tener perniciosas simplicidades. Y si la Muger conociere, que su amor à su Director passa de los terminos de puramente espiritual, y le haze algun escrupulo la conciencia, mude de Confessor para confessarse de esto, y no se confiese de ello con su Padre Espiritual, sino halla modo de confessarse con el, sin darle à entender el amor desordenado que le tiene. Digo, sino halla modo; porque modo si ay, sino que regularmente las tales no se sosiegan de otro modo, que diziendo un discreta reserva todas las cosas, y no reparan en dezir circunstancias, que no son menester, y llevan tan grande peligro, como el referido. Lo que sacarán de su incauta simplicidad, es, que, o avrán de mudar de Padre Espiritual, o vivirán en continuo peligro de perderse, y de perderlo. De este punto bolvèremos à hablar en el Capitulo siguiente.

No se opone lo dicho con la Doctrina comun de todos los Mysticos, la qual enseña, que las Personas Espirituales han de te-

Confli.

Jan.

Infra

ca. 21.

ner tan claro, y patente su cora- çon con su Espiritual Director, como con el mismo Dios; y que si pudiesse ser, no respirar sin obediencia; este seria su medio mas eficaz para el aprovecha- miêto, y seguridad de su Espiritu. Todo esto es verdad; todo se hà de dezir al Padre Espiritual, exceptado el amor desordenado de impureza, que à el se le tiene; esto se le hà de ocultar, por el no- table peligro que queda dicho.

S. Tert. in itin. Perfe. ubi sup.

S. Bon. de Pro- fect. u. R. 1. 8. of.

Solo se debe prevenir lo que advierte nuestro Serafico Doc- tor S. Buenaventura, y es, q̄ mu- chas vezes excita el Demonio rêtaciones deshonestas en algu- nas Almas, en la comunicacion de sus Espirituales Directores, y dize el Santo, que por estas ten- taciones involuntarias no se hà de dexar al Padre Espiritual, por- que esto es lo que intenta el ene- migo, principalmente si el Di- rector es de mucho provecho para aquella Alma, y seria dexar- le salir al Diabolo con la saya. Por lo qual, si la Alma no hà dado à entender à su Director la tenta- cion deshonestas que padeçe con el, bien puede proseguir con su direccion; pero si se la huviere dado à entender, lo mas seguro es buscarse otro; y esto no lo di- late, porque aquèl Director ya no la conviene. Este es mi pare- çer. No obstante, comuniqué la Alma lo que la sucede, y tome consejo de Hombre Docto, vir- tuoso, y desapasionado, para

obrar sin respetos humanos lo que mas la importe.

Fuera de este punto, que se le debe ocultar al Padre Espiritual, en todo lo demàs conviene no ocultarle la Alma cosa alguna, para que el Demonio no la en- gañe. Así se lo dixo Nuestro Se- ñor à Santa Teresa de Jesus, co- mo lo explica la misma Santa en muchas partes del Libro de su Vida. El Espiritu Santo dize, que quien esconde sus defectos, no puede ser bien gobernado. Y San Geronimo dize, que el Medico no cura la enfermedad, que el enfermo no le manifiesta. Si la Alma no informa bien à su Director Espiritual, no podrá este darla el eficaz remedio de que tiene necesidad. Aquellas Personas, que à sus Padres Espi- rituales solo dizen sus defectos leves, y se confiesan de los gra- ves con otros Confessores; estas no necesitan de mucha doctrina para conoçer su desconcierto; porque su mismo coraçon las dizè, que no hazen bien.

S. Teresa lib. V. tit. cap. 26. 36.

Prov. 28. v. 13.

S. Hiero. ro. sup. Eccli. 10. v. 11.

Lean en el docto Padre Alon- so Rodriguez el Tratado de la claridad, que se hà de tener con los Padres Espirituales, dandoles entera quenta de la conciencia; y allí veràn lo mucho que faltan aquellas Almas, que ocultan sus defectos, para que no lleguen à noticia de sus Espirituales Direc- tores. Las Personas que desean ir bien gobernadas en el camino de la perfeccion, aun lo que ya

Rodrig. 3. par. tra. 7. per tot.

tienen cõfessado con otros Con- fessores se lo dizè à su Padre Es- piritual quando se confiesan con el; y esto es convenientissimo, porque como te hà de gobernar quien no sabe tu modo de pro- ceder? No obliga en conciencia el confesar con el Padre Espiri- tual lo que ya se confesò con otro Confessor; sino que esto se haze para que la Alma vaya biè gobernada, y no se engañe el Director, pensando que es mejor de lo que es en la verdad.

Sgar. com. uera.

Muy lexos estàn de este gra- do de perfeccion aquellas Almas que se dàn por agraviadas, si alguna Persona le habla à su Pa- dre Espiritual, y le dà noticia de sus faltas. En esto suele aver gran resaque de pasiones ocul- tas. Regularmente es trabajo de Mugeres inmortificadas, y de poco espirtu. Exceptando de lo que ellas mismas informan, no ay que dezir las palabra, porque al instante comiençan à fabricar sobre quien las acusò, y levantan vna tempestad confusa, y rebuel- ta de muchos ayres encõrrados; vnos que sacuden al Confessor, que se creyò de facil; otros à to- dos los que presunè que le han hablado; juzgandolos de emula- cion, y mala voluntad; y tal vez, ni es vno, ni es otro, sino que el Confessor dixo de su motivo lo que entendia. Con esta especie de Almas es menester gran pa- ciencia. Quando así se rebuel- ten, conviene dexarlas estar, has-

Exper. quodid.

Vil sup liber. 1. cap. 19

Ps. 140. ver. 4.

ta que se sosiegan, porque su grande amargura las obscureze la razòn. Pero en estando serene- nas, importa confundirlas con la verdad, y darlas à entender; que ni tienen Dios, ni Espiritu, ni hu- mildad, ni virtud, sino amor pro- pio, refinado, y entrañado en los huesos; que esse es el origen de sus amarguras, y la raiz perversa de sus inmortificaciones.

Ay algunas Almas, dize San Gregorio, que de buena gana dizen sus faltas; pero llevan muy mal que otras las acusen de ellas, y esto es falta de verdadera hu- mildad; tienen por agravio lo que es hazerlas vn favor, porque las ayudan à su conocimiento propio; pero ellas, en lugar de quedar agradecidas, se dàn por ofendidas, porque triunfa la so- bervia en sus coraçones. Con su impaciencia dàn testimonio de ser insipientes; porque el Espi- ritu Santo dize: *Arguye al sabio, y te amará.* Y en otra parte dize tambien: *Los malos aborrezzen à quien los avisa de sus defectos, y les dize las verdades.* De semejantes clausulas estàn llenos los Libros Sapienciales de la Escritura Sa- grada.

S. Greg. lib. 10. Moral. cap. 3. 22. cap. 14.

Prov. 9. ver. 8. cap. 15. v. 12.

En algunas Almas pone el Dea- monio malissimo; pensamientos contra sus Directores Espiritua- les, y se hallan muy atormenta- das; porque si les callan lo que les ocurre contra ellos, las parece van engañadas, porque no tienè con ellos la claridad que debens

y si les dicen sus malos pensamientos, temen no las arrojen de sí, y se nieguen à su direccion espiritual. Este es vn punto critico de mucha dificultad; porque no todos los Confessores tienen paciencia para oír los horrores abominables, que el enemigo sugiere contra ellos, ò para apartarlos de empleo tan santo, ò para que las Almas los dexen, y se priven del provecho espiritual de sus sanos consejos.

En este punto se debe distinguir de Almas, y de Directores; por lo qual, la Persona que estuviere tocada de este trabajo, comunique cõ otro Director sabio, discreto, y experimentado, todo lo que passa en su coraçõ, para que con dictamen ageno se asegure bien de lo que debe hazer.

Tampoco debe estrañar el prudente Director, que las Mugeres tengan algunas quejas, y acusaciones vnas de otras. Acuerdese, que en el Castillo de San Lázaro no avia sino dos Hermanas, y ambas Santas, y el Director Espiritual de entrambas era el Maestro Soberano Jesu-Christo; y no obstante, yà la vna tenia quejas de la otra, diziendo *Luc. 10 v. 40. seq.* Marta, que ella llevaba todo el trabajo, y assi, que su Magestad mandasse à su Hermana, que la ayudasse. No quiero dezir, que sean como aquella queja las que suelen tener vnas de otras las Mugeres imperfectas; pero al fin, para tener paciencia con ellas,

basta saber, que son Mugeres, y que à muy pocas libra Dios del todo, ni las purifica de las imperfecciones naturales, que llevan con su misma naturaleza.

Conviene mucho, que el Director Espiritual no las permita que le vengán con acusaciones de operaciones ajenas, enseñándolas, que solo deben cuidar de sus operaciones propias, como yà queda dicho en otra parte. Y si corrigiendo los defectos de alguna de ellas, esta lo echare por la parte peor, de que la han acusado, escarmientela de vna vez, con quantos medios le ocurran de mortificarla, y humillarla; porque estos afectos desordenados son indignísimos de Personas que tratan de perfeccion.

No son menos reprehensibles las Mugeres que se dicen Espirituales, y teniendo muchas vn Padre Espiritual, dã lugar al Demonio para levantarse entre ellas ciertas emulacioncillas embidiosas, de sí à la vna estima mas, y à la otra estima menos; si con la vna se detiene mas, y con la otra se detiene menos, y otras cosas semejantes odiosísimas, y escandalosas entre Personas que tratã de virtud. Abran los ojos los Padres Directores; y si entre las que gobiernan se introduce tan diabolica zizaña, procuren arrancarla de raiz, antes que con ignominia suya se haga manifesta à los ojos de todos. No se dexen gobernar de consejos de Mugeres,

res, que estas han de callar, y aprender, como se lo enseña el Apostol San Pablo. Ni las celebren de virtuosas, porque se perderàn, y las perderàn.

Acordemonos de vn Varon tan grande como Tertuliano, que fue miserablemente engañado de vna Muger, que le parecia santa. Exemplares tenemos à cada passo, aun en nuestros mismos tiempos, que nos deben servir de poderoso escarmiento. Mientras vna Persona vive en esta vida mortal, por muy santa que parezca, se puede condenar. Quando se ayau muerto, se verá por el agregado de todas las cosas de su vida, y de su muerte, si Dios las escogió para exemplares del Mundo. De que sirve hasta entonces celebrar santidades, que no sabemos en que han de parar? Si Dios quiere manifestar en esta vida à alguna de las Personas que fielmente le sirven, no le faltan medios eficazes à su Altissima Providencia, sin que sus Directores se hagan antes de tiempo Predicadores de sus grandes virtudes.

Otro pernicioso desorden fuele introducirse en las Personas que tratan con vn mismo Director, y consiste, en que alguna de ellas toma la vadera de alabar excessivamente à su Padre Espiritual, y defenderlo de quanto se dize contra el, enttando para esto en molestísimos altercados, de que no se saca sino pesa-

dumbres, y malos exemplos. Esto tambien debe remediar se muy con tiempo, por el mismo Director, enseñándolas, que semejantes pasioncillas son escandalosas, y no sirven sino de encender mas el fuego de la emulacion, y dà mayor motivo, de que se juzgue, que el amor que tienen à su Director no es puramente espiritual, sino imperfectissimo arrimo de afecto apasionado, y terreno.

De San Pedro de Alcantara se refiere en su maravillosa Vida, que aviendo hecho el Glorioso Santo cierta ausencia dilatada de su Convento, quando bolvió à el le dixo vna de sus hijas de Confesion, que por no confesarle con ningun otro Confessor, se avia estado sin confessar todo aquel tiempo. Encendiõse en santo fervor el verdadero Ministro de Dios, y con religiosa severidad la dixo: *En pena de vuestro amor desordenado, no os confessare jamàs en todo el tiempo de mi vida;* y assi lo cumplió, para exemplo nuestro, y escarmiento de semejantes Almas. Estos sagrados exemplares debemos saber, y seguir los Ministros de Dios Nuestro Señor.

Que ditan à esto aquellas Personas, que si se les ausenta, ò se les muere su Padre Espiritual, quedan inconsolables, y no se halla modo discreto de soslegarlas? Ellas dan testimonio de su mal Espiritu, y de que no es pu-

Insele.
disput.
tr. 2. 4
di/p. 1.
art. 3.

Ecell.
11. v.
30.

Alt. in-
ordin.

1. Tim.
2. v. 12

Joan. 3.
S. Bern.
in Vita
S. Petri
Alcant.

Sententia
notab.

Proo.
12. v.
14.

ro amor de Dios el que reyna en su coraçõ, sino diablura de su desconcertada voluntad. Donde està la humilde sujecion à los Altissimos Juizios, y Disposiciones Divinas? Donde està el virtuoso despegõ de coraçõ de todas las cosas de la tierra? Donde està la firme confiança en la Divina Providencia? No saben que Dios no puede errar? Si las quita el Espiritual Director, porque no se aprovechabã como debian de su buena Doctrina; lloren su culpa, y no escandalizen à los simples con sus desesperadas lamentaciones. No conoçen, que dãn que pensar mas de lo que ellas imaginan? No se condena el moderado sentimiento, ni se estrañarà la prudente expresion de su justo dolor: Pero de que sirven las ponderaciones disparatadas, y las lagrimas sin discrecion, ni cautela?

A las piadosas Mugerres que lloraban amargamente la Passiõ de Nuestro Señor Jesv-Christo, las dixo su Magestad, que no llorasen por el, sino por ellas, y por sus pecados. Si esto dize el Señor à las que lloran su Santissima Passiõ; que se las hà de dezir à las que tanto lloran, porque se les va su Director? Gran peligro corre de ser verdad, que ellas lloran por su passiõ propia desordenada; y en todo caso es verdad, que no dãn buen exemplo à los que llegan à entender su desordenada passiõ. No imaginen

Job 13 ver. 9.

Luc. 23 ver. 28.

que la Providencia de Dios està ligada, y que no dexa en su Santa Iglesia otros muchos, por los que se lleva su Magestad. Quando el zeloso Profeta Elias imaginaba, que el avia quedado solo sin adorar los Dioses falsos, le dixo Dios, que aùn tenia en Israel siete mil Varones, que no avian doblado la rodilla ante el Idolo Baal. Creanme, que lo hazen mal en afligirse demasiado las Almas en semejantes casos; porque à Dios no le haze falta ninguna criatura. Aviven la Fè, y sientan bien de Dios en todo lo que dispone su Altissima Providencia.

Los Reverendos Padres Directores Espirituales debẽ precaver este desordenado afecto de las Personas que gobiernan, criandolas con virtuosa severidad, y evitando en su trato, y comunicacion quanto puede engendrar en ellas el que le amen cõ desorden. Esto no se consigue con dulçuras, sino con despegos, y limpios desengaños, aunque tal vez les amarguen. No se crien las Almas fuertes de otra manera, sino desvezandolas, como dize el Profeta. Consideremos, que Nuestro Soberano Maestro Jesv-Christo, para que sus Discipulos recibiesen al Espiritu Santo, quiso su Divina Magestad purificarlos primero de aquèl natural consuelo que tenian con su santissimo trato, y visible cõpañia. El Espiritu de Dios es purissimo, y no

3. Rega 19. ver 14. 18.

Sap. 12 ver. 12

1. Jo. 1. 8 ver. 8.

1. Jo. 1. 8 ver. 7.

y no se compone bien con nuestros terrenos afectos. No aya cuidado, que llegue à los encumbrados apices de la perfeccion la Alma que ama con desordẽ à su Director, por mas que imagine, que todo su afecto es puramente espiritual. A las obras se hà de crear.

Otro notable desorden ay en algunas Personas Espirituales, principalmente Mugerres, y es, que à todo tiempo, y à todas horas quisieran estar hablando, y comunicando con sus Padres Espirituales. De esto se originan muchissimas murmuraciones, y si se llega el mirarlas con alguna emulacioncilla, allí es el echar todos los registros à la detraction contra la pobre Muger, y contra su Director. Confieso lo primero, que lo que es preciso, no se hà de dexar por el que ditan. Los Apostoles se admiraron de que el Señor hablaba con la Samaritana, y no por esso dexò el Divino Maestro de hablarla todo lo que era menester. El Fariseo tambien murmuraba de Christo Señor Nuestro, quando viò que admitia à sus pies à la Magdalena; y no por esso dexò el Señor de admitirla, y hablarla, y consolarla para el bien de su Alma. Ay escandalos puramente passivos, que no se hà de reparar en ellos. Sin embargo conviene mucho, que las Personas Espirituales sean cautelosas, y sagazes, que no sin causa nos encargò

to Nuestro Señor Jesv-Christo, que fuessemos prudentes, como las Serpientes.

Bien està, que las Personas que tratan de perfeccion comuniquen todas sus cosas con sus Directores Espirituales; mas procuren que sea con toda concision, y brevedad, sin saltar à lo preciso, ni estenderse à lo ocioso: Cum S. Toan Pueris, & Mulieribus pauca, & Christa gravia, dize S. Juan Chrysostomo, No se cõfigue el Reyno de Dios hablando mucho, sino obrando mucho, y bien. Si siempre estuviessse lloviendo, no podria la tierra producir, y saçonar sus frutos. Es necessario dar tiempo al tiempo. Las frutas que se crian en tierras de muchas aguas, regularmente se corrompen luego, y no se pueden guardar para el Invierno, porque son delicadas, y no perseveran. Las Almas que se han criado con el regalo de estar comunicando à sus Directores à cada passo, en faltandolas este arrimo, ya se hallan turbadas, y desconsoladas.

Quando se les enseña à andar à los Niños, se les lleva de la mano; pero en teniendo vn poco de fuerças, conviene dexarlos solos, aunque vna vez, ò otra caygan, y se escarmienten; basta bolverlos à coger de la mano quando se cañan, ò en los malos passos. El caminante, solo pregunta quando ignora el camino. A las plantas se les multiplica el riego hasta que echan

Matb. 10. 16.

Prov. 31. 19.

Joan. 4. ver. 27.

Luc. 7. v. 38. & seq.

raíces, y en aviendolas echado basta regarlas vna vez, ò otra, como en sentido moral advierte San Gregorio. De estas verdaderas Doctrinas pueden inferir las Almas el tiento, y la discrecion con que han de comunicar à sus Directores Espirituales. Y guardense mucho de no entrar en el numero de aquellas Almas infelizes, de las quales dize San Pablo, que toda la vida se les passa en aprender, y nunca llegan al conocimiento de la verdad: *Semper discetes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Vean los Padres Directores todo lo que el Apostol dize en esse Capitulo, que se escribió para nuestra precaucion, y enseñanza.

2. Tim.
3. v. 7.

Isai.

24. v.

16.

1. Cor.

1. v.

12.

Concluiremos esta materia, previniendo à las Almas, quando muchas tienen vn mismo Director, y vivē en Comunidad, que cada vna se guarde para sí lo que su Padre Espiritual la dize; porque si todo lo hablan, y lo comunican vnas con otras, de aquí se originan emulaciones, y renzillas, indignas de Personas que tratan de perfeccion. Así, mismo se guarden de no hazer divisiones, y confradias, andando siempre juntas, y secreteando las que son de vn mismo discipulado, huyendo, y guardandose de las demas; porque esto no lo enseña la perfecta Caridad; ni puede ser virtud lo que fomenta perniciosas discordias. Cada

vna atienda à lo que la dizen; vayase à su retiro, busque à su Dios, llore sus pecados, conserve la Caridad igual, como Christo la enseña, y espere en la Misericordia Divina. Vno es el Maestro vniversal de todos, que es Christo Jesus; y este es el verdadero discipulado, q̄ nos haze vnos, y perfectos.

CAPITULO XXI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que falsamente atribuyeron su poco aprovechamiento al descuido de sus Espirituales Directores.

Algunas Almas pereçosas vivē amarga vida, deseando por vna parte ser perfectas, y por otra animandose muy poco para lo mismo que desean. Imaginan falsamente, que consiste su daño en el descuido de sus Directores Espirituales, y no consiste sino en ellas mismas. *Perditio tua, ex te.* Son como aquellas, de las quales dize el Apostol, que se dexan llevar de varios deseos, y no tienen constancia en sus buenos propositos. No se niega, que el adelantamiento espiritual en el camino de la perfeccion, se toma en gran parte de la destreza, y aplicacion desvelada del Director; mas tampoco se puede negar, que si la Alma no se ayuda por sí misma, le aprovechará muy

pe-

poco, ò nada la asistencia cuidadosa de su Padre Espiritual. Ninguna Persona del Mundo ha tenido mejor Director Espiritual que Judas, y no obstante se perdió. Què harèmos con que la Guia sea buena, si el caminante no se quiere mover? Regularmente la relaxacion de los Discipulos se atribuye à los Maestros; pero si el Discipulo es indomito; què le aprovechará el que su Maestro sea vn Santo? Con que el Maestro tenga algunos buenos Discipulos, le basta para credito de su Doctrina, y para que se entienda, que si todos se dispusiesen como aquellos que aprovechan en igual talento, seria de todos igual el aprovechamiento. Esta Doctrina es manifesta; pero à los hijos de Adán, y Eva, nos viene de raza el buscar excusas à nuestros propios defectos.

Gen. 3.
v. 12.

Evaf.
mul.

Dizen algunas Personas: Padre, yo bien deseo aprovechar en el camino de la virtud; pero mi Director no haze caso de mí, y à mí se me conoce su descuido. Entrèmos por partes à la satisfacion de esta queixa. Tu espiritual aprovechamiento consiste en tí, y en tu Director. Tu has de trabajar, y tu Director Espiritual te hà de enseñar. No será bien, que primero pienses, y ocupes el tiempo en examinar cuidadoso, si tu hazes lo que te hà enseñado, antes de passar inconsiderado à juzgar temeraria-

mente su descuido? Primero se hà de digerir lo que se hà comido, antes de bolver à comer de nuevo. Sino te exercitas en lo que te hà enseñado, què provecho te han de hazer otros superiores documentos? Al que lo ponen à leer antes de saber bien deletrear, jamás aprende à leer con perfeccion, porque le falta el fundamento. De grado en grado, y de virtud en virtud se hà de subir para ver à Dios en el Sãto Monte de Sion; sino subes el primer grado, como te han de enseñar à subir el quarto?

Psalms
83. v.

8.

Innumerables cosas virtuosísimas puede practicar vna Alma diligente, sin que su Padre Espiritual la diga palabra; porque ya sabe, que son del gusto de Dios, y en ellas no ay peligro, ni de perder la salud, ni de padecer engaño. Puede ser humilde de coraçon; mortificar sus potencias, y sentidos; llevar la Presencia Divina; guardar discreto silencio; ser caritativa, y afable con modestia; amar à su Proximo; cumplir la Ley de Dios; evitar culpas, aunque sean leves; hablar honestamente à todos; guardar su coraçon de distracciones; ser puntual en sus santos exercicios; no juzgar mal de Persona alguna; sentir baxamente de sí misma; exercitarse en las Virtudes Teologales de Fè, Esperança, y Caridad; despreciar las estimaciones humanas; conformarse en todo con la Di-

Math.
11 v.

29.

vina

Luc. 6. 27. vina voluntuad, armarse de paciencia, encomendar à Dios à quien le persegue, padecer con alegria, à imitacion de Christo Señor Nuestro. Para todas estas cosas, y para otras semejantes, no necessita que su Padre Espiritual la diga palabra alguna; porque ya tiene la bendicion de Dios nuestro Señor para exercitarse en ellas. Dóme vna Persona que sea puntual en todo lo referido, que poco, ò nada la faltará para ser perfecta.

Responden, que para hazer esto mismo necesitan de que su Director Espiritual las de aliento. Verdades, que y una muchísimos el Director, pero absolutamente hablando, solo tienē justificada razón de quejarse de sí mismas, de quien es la culpa de no hazer lo que ya entienden, que es del servicio de Dios, y bien de sus Almas. La Estrella del Cielo, q̄ guiava à los Reyes Magos, les enseñaba el camino, pero ellos eran los que avian de andar. No puedo yo creer, q̄ si el Director Espiritual ve, que la Alma se anima de su parte, el la dexa de alentar, estando en lugar de Dios: Mas creible se haze, que si el Padre Espiritual no se aplica mas, es porque conoce, que la Alma se descuida en practicar lo que ya le tiene enseñado. La Estrella se ocultò à los Magos quando ellos se detian en Jerusalén, y quando estos bolvieron à emprender animo-

fos su camino, se les bolvió à aparecer la Guia del Cielo.

Otras Almas se desconuelan, porque su Director Espiritual sō pocas vezes las que las oye; y otras vezes las haze esperar, y al cabo no baxa à consolarlas, y quando Dios quiere que baxe, no las dexa dezir la mitad de lo que le tienen que informar. Acuerdense de las muchas ocasiones que Dios las hà llamado, y ellas no le hân querido responder. El Director Espiritual no hà de fer à tu gusto, sino à tu provecho. Si en lugar de virtuosa resignaciō facas impaciencia, por bolverás que veniste. Si tu Director te oye pocas vezes, avrà conocido que estas te bastan. El se hà hecho cargo de tu Alma, y no querrà padecer por ti. Si te haze esperar, tal vez merecerás mucho mas esperandolo, que habládole; porque en esto cumplirás tu deseo, y en lo otro podrás tener provechosísimo vecimiento propio.

En las cosas del servicio de Dios quiē se vence, vence. Sino baxa, buelvetè à tu casa, ò conficessate cō otro; pero no te dexes turbar el animo, porque pierdes la ocasion oportuna de aumentar el merecimiento. Si te dexas turbar, en esto se conocerà, que no tienes bien espiritualizado tu afecto. Busca en Dios el consuelo, que no hallas en las criaturas. En Manos del Señor están los coraçones humanos, y su Divina

Magestad los puede inclinar à donde gustare. Sino te dexan dezir todo lo que quieres informar, consuelate con que por parte tuya ya cumpliste. Mejor entenderà el Ministro de Dios lo que basta, y lo que te importa, quando à medio dezir se dà por informado.

A vn Venerable, y Docto Religioso de San Francisco, que ya es difunto, le preguntò vn Amigo suyo, como hazia para tener tiempo para tantos, y tan diversos empleos, como assistir al Confessionario, al Pulpito, à las impresiones de sus Libros, al Coro, y al gobierno de sus Subditos, que actualmente era Prelado? Y respondiò discretamente, diziendo: *Para todo tengo tiempo, conservádola libertad de mi coraçón con toda gerarquia de Personas.* Es el caso, que si le pedía governasse su Espiritu la Persona mas autorizada, le hablaba claro desde el principio, y le dezía, que todas las cosas en substancia se reduzian à pocas palabras. Si yo hē de estar sujeto à la que confieso, con todo el tiempo no tengo bastante para vna sola; y si las q̄ yo gobierno se han de sujetar à mi dictamē, con vna hora me basta para todas. Con esta sagrada libertad hizo muchísimos bienes, y llenaba superabundantemente todos los empleos referidos.

Tenia mucha razón en dezir, que todas las cosas en substan-

cia se redazē à pocas palabras. Solas cinco palabras dixo San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Y con ellas se ofreciò enteramente, *intus, & foris*, à Dios Nuestro Señor. Ocho palabras dixo la Virgen Santissima: *Eccc Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum;* y se obrò el Maximo de los Mysterios con la Encarnacion del Divino Verbo en sus Purissimas Entrañas. Con cinco palabras explicaron quanto tenian que dezirle à Nuestro Señor Jesu-Christo las dos Santas Hermanas Marta, y Magdalena, dandole noticia de la enfermedad de su Hermano Lazaro: *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Y así se puede ir observando en toda la Sagrada Escritura, que negocios gravissimos se explican con pocas palabras. Si las Almas son concisas, y claras en informar à su Director Espiritual, cō grande alivio pueden ser biē gobernadas; pero si hablan mucho, y se les dexa dezir, vna sola bastará para empleo de toda vna mañana; y sobre la nota de la prolixa detencion, se haze mala obra à otras Personas, que están esperando las dexen tiempo.

Supongo, que à los principios es necesario mirar las cosas de la entablatura de vna Alma para su direccion espiritual, con mas fosiiego, y muy de proposito; porque ay mucho à q̄ atender; pero despues, el poco tiempo es

mucho, y à vezes vna revista es bastante para toda vna semana. Tampoco en esto puede aver regla general; porque los caminos de las Almas son diversos, y algunos muy intrincados. Lo q̄ la Alma hà de hazer en el principio de su direccion, es dezirle à su Padre Espiritual aquellas palabras que dezia David al Señor:

Psalm. 138. v. 23. Proba me Deus, & scito cor meum: interroga me, & cognosce semitas meas. Vertiendo estas palabras en senti do acomodaticio, digale la Alma à su Espiritual Director: *Padre Espiritual de mi Alma, pruebe V. m. mi Espiritu, y examine mi cor. açon; pregunteme, que yo le responderè para q̄ conozca todos los empleos de mi vida.*

Con esta humilde suplica, el prudente Director examina de espacio todo lo mucho que debe ser atendido en cada vna de las Almas, y pone los fundamentos permanentes que le parecen mas necesarios. Hazese cargo de que aquella criatura navegue segura, conforme à su particular vocacion, y este es el Oficio del Espiritual Director. Luego que Nuestro Señor Jesu-Christo entrò en la Nave de los Apòstoles, que estaba fluctuando en vna rezia tempestad, dize el Texto Sagrado, que la Nave fuè derecha al Puerto. Los Padres Directores Espirituales hazen el Oficio del Señor, y han de tener mucho cuidado de que las Almas, que corren à

su direccion, y son Naves racionales, sean libres de los fatales escollos de tantos errores mysticos, como estàn condenados por la Iglesia Catolica, y naveguen seguras al Puerto feliz de la perfeccion Christiana.

Aviendo dispuesto, y ordenado el prudente Director la vida regular, q̄ hà de llevar la Alma, dexela trabajar, sin apresurarla, que el tiempo darà el punto de lo que se la puede adelantar. Pasados los principios de la espiritual direccion, no ay inconveniente en que el principal Director, por otros interpuestos, continùe la obra començada. Esto dà à entender el Apòstol San Pablo en aquellas palabras:

Vt sapiens Architectus fundamentum posuit: alios autem super edificat. Vnusquisque autem videat, quemodo superedificet. El Apòstol Sagrado ponìa los fundamentos, y otros Ministros de Dios proseguian los espirituales edificios. Esta practica discreta es en los Varones Apòstolicos muy necesaria; porque no es conveniente, que se liguen, ni se aten con la direccion espiritual de vna Alma sola, ni aunde muchas, haciendo falta su Doctrina en otros Pueblos, ò su Persona en otros importantes empleos. Así nos lo enseñò Christo Señor Nuestro, quando rogandole los de Cafarnaù, que se quedasse con ellos, les respondiò, que le convenia predicar, y evangelizar

1. Cor.
3. ver.
10.

1. Cor.
3. ver.
10.

Luc. 4.
v. 43.

en otras Ciudades, y Lugares.

Con esta Doctrina del Señor, y de su Santo Apòstol, aprenderàn las Almas à cõformarse con la voluntad de Dios, quando sus principales Directores no las pueden assistir con la puntualidad, y continuacion que ellas quisieran. Y acaben de comprehender, que regularmente la falta de su aprovechamiento espiritual no consiste en el descuido de sus Directores, sino en ellas mismas, que se dexan barloventear de varios deseos, como dize el Apòstol, y no acaban de conoçer la verdad, que el Reyno de Dios està dentro del coraçon de cada vno, y lo busca por fuera de si mismo. Si aciertan à ser verdaderamente humildes con su propio conocimiento, no estarà todo perdido, y el Señor las assistirà, supliendo las faltas de sus Ministros.

CAPITULO XXII:

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas en otros puntos, que se les ofrecen cõ sus Espirituales Directores. Dize se quando las convendrá mudar de Director.

ASSI como se hà de mirar mucho la eleccion de Padre Espiritual, como arriba se dixo: Así tambien se hà de considerar por materia muy notable el dexar vn Director, y buscarse

otro. Estas mudanças son odiosas, y no se deben hazer sin gravissimo fundamento. La nota de inconstante es fealdad en qualquiera Persona, y mucho mas en la que trata de perfeccion, y frecuente los Santos Sacramentos. Y aunque en llegandose al punto substancial del mayor servicio de Dios, todo lo demàs es menos; sin embargo ay cosas graves, que se deben pensar mucho antes de executar se. De Sabios es el mudar de consejo, quando ay grave fundamento; y de necios, estultos, y locos, el mudarse como la Luna.

En la mudança de Director Espiritual, no solo puede peligrar la decencia de la Persona gobernada, exponiendose à que se tenga por inconstante veleidada su mutacion inconsiderada, sino que tambien puede rozarse el buen nombre, y estimaciõ del Ministro de Dios. Verdad es, que muchas vezes en estas mutaciones, ni se pierde, ni se gana, ni ay que entrar en estos reparos, porque cada vno vsa de su libertad, y ni ofende, ni es ofendido.

Las circunstancias agravantes de las Personas, del tiempo, y de la coyuntura, deben atenderse; porque estas, regularmente hazen, ò deshazẽ los reparos, y varian las decisiones. En todo caso, la Persona que trata de mudar de Director Espiritual, no se determine à la execucion, sin consultar la materia con Hombre Docto, vir-

fac. 1.
v. 5.

Prov.
com. 5.
Eccl.
27. v.
12.

Dist.
com.
Prud.